CLASES DE PELÍCULA

LA FORTALEZA

Cinemateca de Bogotá
Idartes

GUÍA PRÁCTICA PARA HACER MÁS DINÁMICAS TUS CLASES DE PELÍCULA

https://bit.ly/CLASESDEPELICULA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Carlos Fernando Galán Pachón
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Santiago Trujillo Escobar
SECRETARIO DE CULTURA RECREACIÓN Y DEPORTE

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES – IDARTES

María Claudia Parias
DIRECTORA GENERAL

Lina María Gaviria Hurtado
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Alba Yaneth Reyes Suárez
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN ARTÍSTICA

Silvia Ospina Henao
SUBDIRECTORA DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

CINEMATECA DE BOGOTÁ,
GERENCIA DE ARTES AUDIOVISUALES

Ricardo Cantor Bossa
GERENTE DE ARTES AUDIOVISUALES

Angélica Clavijo Ortiz
LÍDER MISIONAL

Camilo Cárdenas Suárez
COORDINADOR PROYECTO CLASES DE PELÍCULA

Catalina Posada Pacheco
COORDINADORA EDITORIAL

Descárguelos en internet en:
https://idartesencasa.gov.co/cinemateca-de-bogota/colecciones-libros

ISBN 978-628-7686-57-1

CLASES DE PELÍCULAS
CARTILLAS DE FORMACIÓN DE PÚBLICO

Catalina Posada Pacheco
REVISIÓN EDITORIAL

Angélica Clavijo Ortiz
Catalina Posada Pacheco
Ricardo Cantor Bossa
Camilo Cárdenas Suárez
Zulay Riascos Zapata
Alejandra Meneses Reyes
Andrea Said Camarg
Luis Felipe Raguá
Alejandra Reyes Velazco
Mateo Ramírez López
Milena Lucía Arévalo
COMITÉ EDITORIAL

Margarita Villada Monsalve
CORRECCIÓN DE ESTILO

La Jaula Publicaciones
DISEÑO EDITORIAL

Valeria Henríquez
Julián García
DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Ana Sophia Ocampo
Daniela Briceño
ILUSTRACIÓN

Katapulta
Cinemoria
Escuela Artística Popular
La cuarta raya del tigre
Luces cámara y comunicación
COLECTIVOS MEDIADORES

Sandrine Fuccz Sánchez
Felipe Sánchez Villareal
Juan Camilo Rodriguez Manrique
Carolina Robledo Forero
Mauricio Romero Figueroa
Julio Cesar Castro Prada
AUTORES

Presentación

La producción cinematográfica en Colombia está más vibrante, diversa y democratizada que nunca. Percibimos en el cine un amplio espectro de acentos, lenguas, paisajes y rasgos culturales de gran parte del territorio. Vemos en las pantallas historias desde la aridez de la Guajira y la exuberancia natural del Amazonas, *westerns* producidos en los Santanderes, la vida campesina de Boyacá; relatos del posconflicto en regiones selváticas o de los llanos orientales; historias de jóvenes en búsqueda de futuros posibles en el Eje Cafetero, Tolima, Cali o Medellín y, comunidades que se sobreponen a desafíos en las costas del Pacífico y el Caribe colombiano.

Observamos autonarraciones que abarcan relatos indígenas y afrodescendientes, de las disidencias sexuales y de género y la diáspora colombiana en el mundo. Se narran historias desde lo experimental y el videoensayo (con el uso de archivos e imágenes recicladas), se indaga lo social y lo político, se cuentan experiencias de vida en esferas de lo íntimo y lo colectivo.

En el país contamos con un sistema de incentivos que ha permitido realizar más cine. Los creadores cuentan historias con libertad narrativa y del lenguaje audiovisual. Los cineastas están cada vez más experimentados y cualificados en sus oficios. Sin embargo, el público colombiano no accede al cine hecho en el país. Los circuitos masivos y comerciales de salas de proyección no programan la mayor parte de nuestras producciones por el bajo interés y consumo del gran público. Las parrillas de televisión abierta y cerrada y las plataformas OTT pagas, tienen un mínimo porcentaje de películas de Colombia. Las plataformas públicas y gratuitas, las salas independientes y las cinematecas hacen grandes esfuerzos con financiamiento público o privado por ampliar la diversidad de la oferta de exhibición audiovisual en los diferentes territorios. Solo 101 municipios del país cuentan con salas de cine.

Ante la proliferación de imágenes y contenidos audiovisuales, el internet y las redes sociales, es latente la necesidad de crear públicos, propiciar miradas críticas y generar audiencias para las producciones audiovisuales. Así como aprendemos a leer y escribir, es necesario provocar procesos de enseñanza para aprender a mirar. Los públicos para el arte se forjan desde los primeros años de vida, las obras artísticas se apropian con mayor vivacidad y mediación cuando surgen como parte de procesos de formación escolar y universitaria.

La experiencia de exponerse al cine, a las películas en salas de proyección, de manera colectiva, suscita un encuentro social que agenda diálogo, reflexión y pensamiento sobre el país, nuestra historia y la creación audiovisual colombiana. Películas que nos narran como nación, que reflejan nuestra diferencia y heterogeneidad, que hacen memoria, y que nos interpelan desde las realidades que vivimos, y a las que también sobrevivimos.

La Cinemateca de Bogotá del Instituto Distrital de las Artes – Idartes presenta en 2024 el proyecto **Clases de película** dirigido (inicialmente) a estudiantes de noveno, décimo y once de colegios públicos y privados. Con esta iniciativa se pretende acercar a los jóvenes al cine colombiano con una curaduría de películas diversas y de calidad integrada por ocho largometrajes, ocho cortometrajes, diez cartillas de mediaciones escritas por ocho expertos en cine y pedagogía y cinco colectivos audiovisuales locales encargados de las mediaciones. Las historias tienen como protagonistas a jóvenes, quienes, como ellos, se ven confrontados en la vida por diversas situaciones que los retan, los transforman y los hacen diferentes.

Con la intención de ampliar y enriquecer las lecturas de las películas, se han desarrollado estas cartillas que buscan provocar diálogos y reflexiones alrededor de cinco categorías: los personajes, la representación del tiempo, el espacio, prácticas culturales y recursos del lenguaje audiovisual. Estos materiales pedagógicos serán dinamizados por un grupo de mediadores al finalizar las sesiones de proyección que tendrán lugar en las salas de la Cinemateca de Bogotá en el centro, Tunal y Fontanar del Río.

Invitamos a los docentes de bachillerato, a los y las estudiantes, y a la ciudadanía en general, a hacer uso de estas cartillas en sus procesos de aprendizaje y enseñanza, aspirando a que se conviertan en un recurso para el desarrollo de ciudadanías libres, críticas y sensibles.

LA
FORTA

Dir. Andrés Torres, 2020

ALEZA

POR FELIPE SANCHEZ VILLAREAL

Lo has sentido: ese nudito en el pecho, ese hormigueo que se te sube desde el estómago hasta la garganta cuando tu equipo —que es también el equipo de tus papás, de tus parceros y de tu barrio— va a jugar un partido que puede cambiarlo todo. Ahora: qué tal si ese partido tiene pinta de final. Más aún: qué tal si ese partido es la oportunidad con la que tu equipo puede volver a la primera división de la liga colombiana después de casi una década de haber descendido. Ese nudito en el pecho, lo sabes, se puede volver gasolina interior y, con ella, serías capaz de atravesar el mundo y dejarlo todo por estar ahí, con tus amigos, en ese estadio en el que tu equipo del alma está a noventa minutos de hacer historia.

A eso nos invita *La fortaleza (2020)*, el documental debut del director y productor bumangués Andrés Torres: a vivir hombro a hombro el viaje hacia esa ilusión. **La historia va así.** Es 2015 y el Atlético Bucaramanga está a dos partidos de asegurar su ascenso después de siete años en la Primera B del

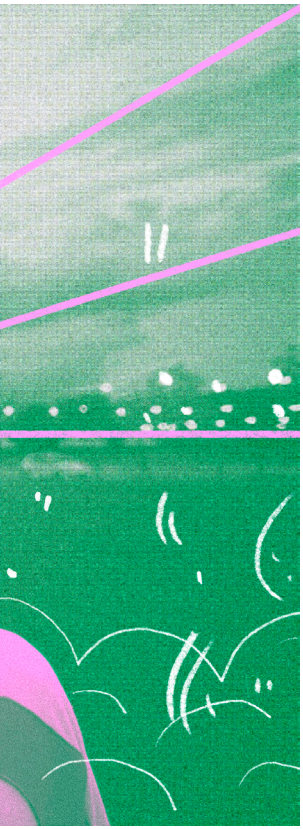
Fútbol Profesional Colombiano. Su barra más feroz, La Fortaleza, se alista para alentar al equipo en ese instante crucial. Una división de esa hinchada, Los Muleros —barristas de Ciudad Norte, una de las comunas más calientes de Bucaramanga, que se trepan a mulas de carga para ver a Los Búcaros en otras ciudades—, se encomienda a sus agüeros, sus trapos y sus muertos para que se les haga el milagro. El documental acompaña a tres de esos muchachos (El Loco, Lechero y Carlitos), quienes deciden, sin un peso en el bolsillo, pero con la euforia viva, emprender un viaje hacia Popayán, donde espera la promesa de gloria. La cámara viaja con ellos, como un amigo más, en una arriesgada travesía en la que, entre camiones viejos y kilómetros de carretera, ni el hambre ni el cansancio detienen su esperanza de ver al Leopardo resurgir.

Pero su viaje no solo está movido por la emoción. Una voz desde un noticiero nos recuerda que La Fortaleza es «una de las hinchadas más violentas del país». Los protagonistas del documental son parte de una generación de jóvenes a quienes la escasez, la pérdida y la rabia parecen habérseles quedado enquistadas en el cuerpo. Vemos sus cicatrices, los vemos empuñar 'las latas' para defenderse. Son muchachos arrojados al desapego y la supervivencia, que se atrincheran en el amor por la camiseta como único salvavidas. «¿Qué pasaría si no hubiera fútbol, Loco? ¿Usted qué hace?», pregunta alguien mientras El Loco se tatúa un balón en el abdomen, al lado del escudo de Los Búcaros. Para él, no hay dudas: «**Sin fútbol no hay vida**».

¿Por qué, cuando las cosas alrededor se ven grises, recurrimos al fútbol para encontrar un suelo firme y aliviarnos? ¿Qué vacíos está llenando la pasión deportiva en un país donde muchas veces los adolescentes no ven oportunidades ni futuro? El viaje de El Loco, Lechero y Carlitos pone el dedo en la llaga de esas preguntas. Pero también nos muestra que en la pasión por el fútbol hay modos de paliar la rudeza de la realidad. Porque, además de furia y agresiones, Los Muleros aprenden que en esa aventura llena de adrenalina hay alguien que te da comida cuando la necesitas, que tu barra te da cobijo cuando la sociedad y los líderes políticos te han dejado solo, que tus parceros te jalan del brazo para impulsarte hacia arriba cuando estás a punto de caerte. Que, a pesar de las dificultades, siempre habrá formas de encontrar *La fortaleza.*

Personajes

«**Los marginales de los marginales**». Así ha descrito Andrés Torres, director del documental, a El Loco, Lechero, Carlitos y su combo. En sus entrevistas, Torres ha contado cómo los miembros de La Mulera, ese grupo de barristas de La Fortaleza que viajan colgados de camiones y tractomulas, son vistos con malos ojos incluso dentro de la misma hinchada. Son jóvenes de barrios populares de Bucaramanga,



muchos de ellos no han asistido nunca al colegio y su fragilidad económica los ha llevado a no temer arriesgar sus vidas en las vías o enfrentándose a otras hinchadas del país. Para ellos, alentar y seguir al Leopardo es lo único que da sentido a una realidad atravesada por la necesidad y muchísimas violencias que no dejan de respirarles en la nuca. Volvamos a esa frase de El Loco: «Sin fútbol no hay vida».

¿Por qué, para tantos jóvenes de las capitales del país, la pasión por sus equipos es lo único por lo que parece valer la pena vivir? Piensa en los cuerpos de El Loco y sus amigos: sus heridas, tatuajes y cicatrices. Recuerda la escena final, en la que un compañero le muestra cómo le rajaron a cuchillo su escudo del pecho al estómago, dejándolo al borde de la muerte. Piensa en la conversación con la mujer a quien le piden un poco de comida en la carretera, en ese reconocimiento que surge en el hambre y la vulnerabilidad cuando dicen: «Nosotros somos humildes, así como usted». Pero piensa también en su camaradería: en el apoyo mutuo que se dan y en la alegría que comparten, en la esperanza con la que son capaces de dejar todo por ver a su equipo ascender.

¿POR QUÉ CREES QUE LA PASIÓN FUTBOLERA MUEVE TAN FUERTEMENTE LAS EMOCIONES DE LOS JÓVENES COLOMBIANOS?

¿QUÉ FACTORES —POLÍTICOS, PERSONALES, SOCIALES— CREES QUE ALIMENTAN LA RABIA QUE MUEVE A TANTAS PERSONAS A DAR LA VIDA POR SU EQUIPO?

Espacio

La casa, el barrio y la carretera. En *La fortaleza*, entre esos tres puntos sucede todo: el amor familiar, la amistad, los duelos y las fantasías. Y, si le echas cabeza, desde allí puedes entender la vida de cualquier persona: tu casa, tu barrio y tus viajes dicen mucho de quién eres, de tu historia personal, de cuál es tu lugar en el mundo. Piensa en la casa de El Loco y su mamá. ¿Qué te dice ese espacio —sus dimensiones, los objetos que la decoran, las fotos y trapos colgados en las paredes— de las condiciones en las que viven, de sus gustos y de la relación entre ambos? Luego piensa en Ciudad Norte, el barrio bumangués que registra el documental, en la cancha comunitaria donde se reúne la hinchada y sus esquinas grafiteadas con escudos y lemas de Los Búcaros. ¿Qué te dicen esas calles y paredes de esas personas? ¿Se parece en algo a tu barrio o es diferente?

Vayamos ahora a la carretera. En el documental hay elementos de un género que en el cine se conoce como road movie (película de carretera). En él, la acción y las emociones de los personajes se viven no en sus puntos

de partida ni en sus puntos de llegada, sino durante el viaje mismo. Lo importante es lo que sucede en la vía, en el desplazamiento, en la velocidad. Recuerda las carreteras entre Bucaramanga y Popayán que recorren Los Muleros, sus curvas y paisajes, los parajes intermedios —peajes, cruces, gasolineras—. Piensa en la forma como ese viaje afecta sus cuerpos, en cómo deben mantenerse enfocados en su ilusión de ver a su equipo ascender para no desfallecer por la frustración, el cansancio y el hambre. Cierra los ojos e imagínate sintiendo el vértigo y el viento, en tu corazón encendido de emoción por ver a tu equipo buscar la gloria.

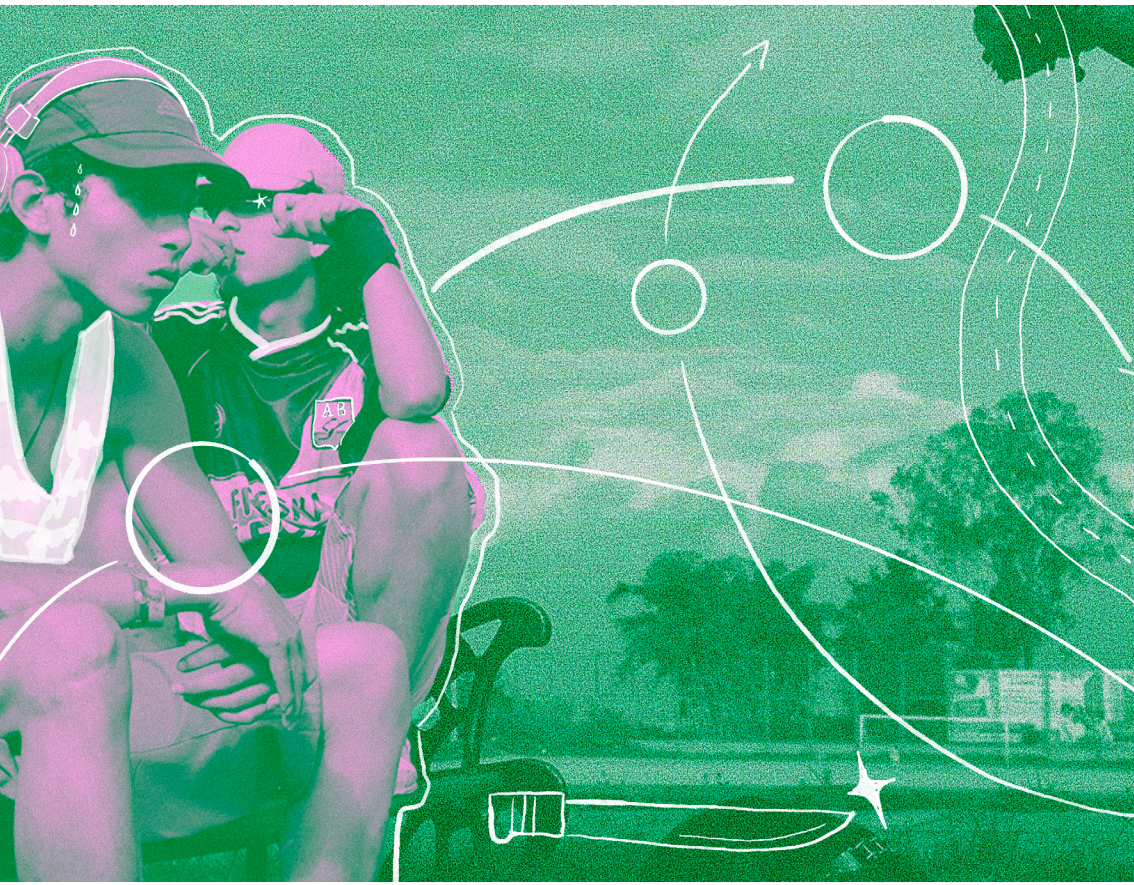
¿CUÁL HA SIDO EL VIAJE MÁS EMOCIONANTE Y RETADOR QUE HAS TENIDO?

¿CREES QUE DURANTE LOS VIAJES APRENDES COSAS NUEVAS DE TI MISMO?

Tiempo

Cuando viajas a toda velocidad por carretera, ¿no sientes que el tiempo avanza de otra forma? ¿Como que te pierdes en tus propios pensamientos viendo por la ventana o te dejas ir por la adrenalina de sentir el paisaje pasar tan rápido? Y cuando te bajas, ¿no notas que las cosas se estancan un poco y el ritmo del mundo cambia? Bueno: en el cine y en la literatura a eso se le conoce como tiempo subjetivo, que es diferente del tiempo normal del reloj. A diferencia del tiempo cronológico, que avanza de forma lineal, el tiempo subjetivo es flexible y puede ser manipulado por el director para reflejar la experiencia interna de los personajes o para crear un efecto emocional particular.

En *La fortaleza*, Torres juega con ambos tiempos para llevar nuestra atención hacia ciertas cosas. Por ejemplo, cuando estamos con El Loco en su casa o en algunas calles del barrio, la cámara mira con quietud, se queda en los detalles, queriendo que nos concentremos en algunas imágenes — como la decoración del cuarto, los tags en los ladrillos o la vista



panorámica de la ciudad—. En cambio, durante el viaje en mula, el tiempo parece ir a toda mecha: atravesamos kilómetros y decenas de municipios en apenas unos minutos. El instinto de supervivencia, la fijación en su objetivo y el ánimo de los personajes parecen influir en los ritmos de la película. Ese ritmo puede variar para crear un sentido de tiempo que refleje el estado emocional de los personajes: momentos lentos pueden enfatizar la contemplación o la tristeza, mientras que secuencias más rápidas pueden reflejar su ansiedad o su vértigo.

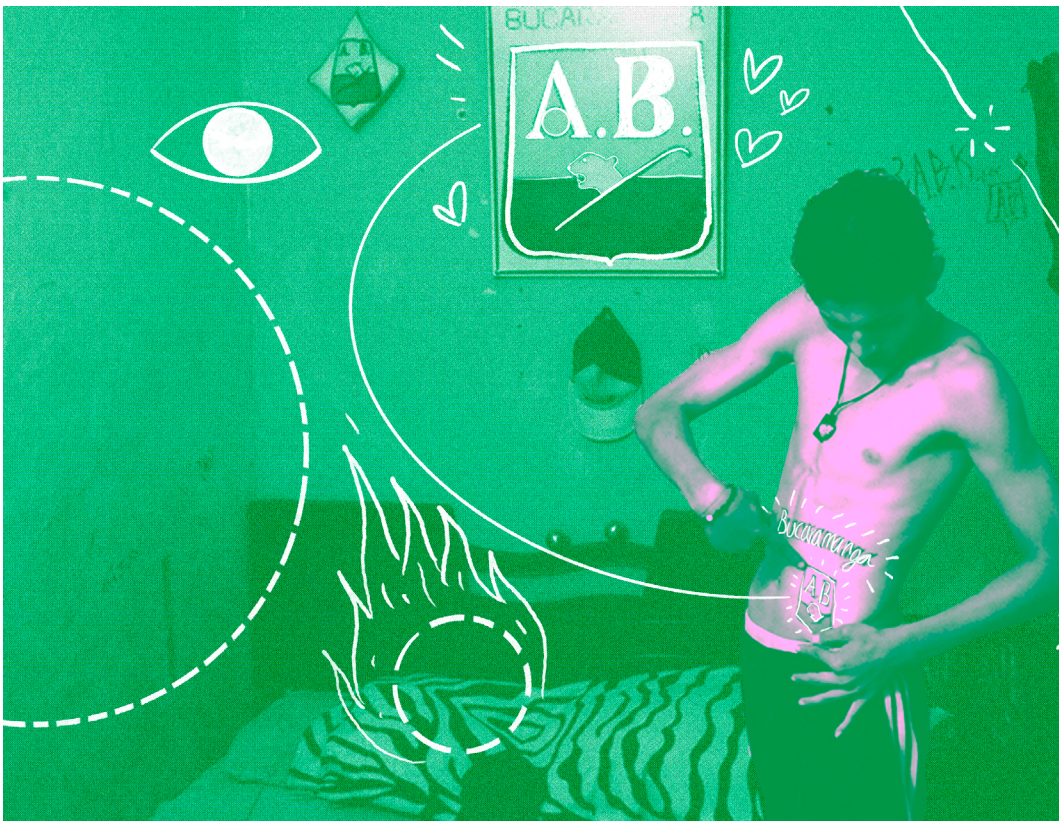
CUANDO VIAJAS, ¿SIENTES QUE LOS SEGUNDOS PASAN MÁS RÁPIDO O MÁS LENTO QUE EN TU RUTINA DIARIA?

¿PERCIBES QUE EL TIEMPO SE ALTERA DENTRO DE TI CUANDO ESTÁS EMOCIONADO Y NERVIOSO POR UN PARTIDO DE TU EQUIPO FAVORITO O POR UN EVENTO QUE LLEVAS AÑOS ESPERANDO?

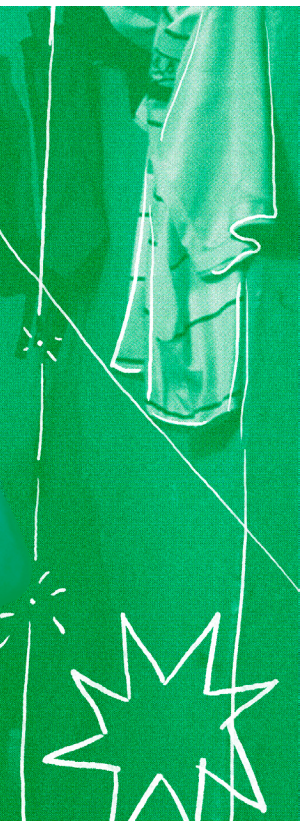
Lenguaje cinematográfico

Cada vez que veas un documental, hazte siempre esta pregunta: ¿quién está sosteniendo la cámara y de qué forma está mirando a las personas y espacios que graba? ¿Está quieta o se mueve? ¿Mira desde lejos o desde cerca? Concentrémonos en La fortaleza. Aunque al principio la cámara ojea pausada el paisaje urbano de Bucaramanga y la vida cotidiana de los muchachos de la barra en la cancha y la ciudad, con los minutos algo va cambiando. La cámara se va adentrando en la intimidad de El Loco y va participando cada vez más de sus acciones y emociones. El aparato se mete al cuarto, se acerca, salta y canta con él, se estremece y, finalmente, se vuelve él mismo un personaje.

Piénsalo de esta forma: la cámara es un amigo más, otro mulero ilusionado. Ella no mira desde la distancia, sino que hace el viaje codo a codo con El Loco y sus amigos. Se camina la carretera, corre a toda velocidad, duerme con ellos. Espera las mulas, se trepa. Acuérdate de esa escena en la van a subirse a uno de



los camiones y parece como si fueras tú mismo el que está trotando detrás de ellos. Se siente la adrenalina del pique y el vértigo de estar a punto de caerte; la imagen se vuelve borrosa con la velocidad. ¿Te diste cuenta de que, en esa subida, aparecen unos brazos, como si la imagen fueran los ojos de otro amigo que está yendo con ellos al partido? ¿Te fijaste cuando la cámara cambia de manos y son El Loco, Lechero y Carlitos quienes empiezan a grabar lo que les pasa en la trocha? En esa decisión técnica hay una apuesta no solo audiovisual, sino ética y política. No solo estamos con ellos: nos volvemos parte de La Mulera.



¿TE PARECE QUE PASAR LA CÁMARA POR VARIAS MANOS HACE QUE SINTAMOS DE FORMA MÁS VIVA E INTENSA LAS EMOCIONES DEL VIAJE?

¿POR QUÉ CREES QUE ES IMPORTANTE QUE LA CÁMARA SEA UN PERSONAJE MÁS Y NO MIRE A LOS PROTAGONISTAS DESDE LEJOS?

Prácticas culturales

En Colombia, y en muchos países latinoamericanos, el fútbol es mucho más que un deporte. A través de él se sacuden emociones profundas, se tejen comunidades y se crean afectos. Pero —y ese es el lado que a veces evitamos ver— también se mueve mucho billete, se movilizan proyectos políticos y se replican rabias y violencias viejas que parecen imposibles de contener. El documental mismo está dedicado a la memoria de 'todos los muertos por la violencia en el fútbol'. Es un lugar común, pero sigue siendo cierto eso que dijo el escritor uruguayo Eduardo Galeano: «en la pasión futbolera se pueden ver con claridad las luces y sombras de una sociedad».

Párales bolas a estas escenas de La fortaleza: el político que se acerca a los barristas solo para cazar votos y tomarse fotos de campaña, o El Loco y su amigo en el cementerio, cantándole barras a Jean Carlos, su compañero fallecido, antes de cubrir su lápida con un trapo de Los Búcaros y pedirle 'la energía pa'l viaje'. Recuerda la voz de El Loco advirtiéndoles a las personas del barrio que a quienes rayen el mural de

sombras. Pero fíjate, por otro lado, en las luces. En los líderes barriales que contienen las emociones de toda la comunidad cuando pierden el partido en Popayán, en los muchachos cuidándose los unos a los otros cuando las cosas se ponen rudas, en la euforia que viven en las tribunas durante los partidos. Política y desigualdad, mística y magia, muerte y rivalidades, entrega y afectos: el fútbol es un espejo en el reflejamos todas nuestras expectativas y contradicciones.

¿DE QUÉ MANERA CREES QUE EL BARRISMO PUEDE AYUDAR A CONSTRUIR PAZ Y A FORTALECER COMUNIDADES VULNERABLES EN VEZ DE ALIMENTAR PRÁCTICAS DE VIOLENCIA?

TEMAS PARA DISCUTIR EN EL AULA

El fútbol como forma de encontrar un sentido de vida para jóvenes de territorios desatendidos por la sociedad

El barrismo como práctica de integración para construir vínculos en comunidades vulnerables

El viaje en carretera como espacio para crear amistades y conocerse a uno mismo

ESCANEA ESTE CÓDIGO SI QUIERES SABER MÁS SOBRE LA FORTALEZA

https://bit.ly/3MMB4K6

LA CAMISETA ES UN VIAJE
LA FORTALEZA
UNA PELÍCULA DE ANDRÉS TORRES

CLASES DE PELÍCULA

LA FORTALEZA

Dir. Andrés Torres

¡Manos a la obra! Usa este lienzo para responder a las preguntas que se plantean en esta cartilla. Siéntete libre de expresarte a través de dibujos, textos, collage, etc.

Si deseas compartir tu trabajo, etiquétanos en redes sociales como @cinematecabta y síguenos para conocer más películas

La Cinemateca de Bogotá del Instituto Distrital de las Artes - IDARTES presenta en 2024 el proyecto Clases de película, dirigido (inicialmente) a estudiantes de noveno, décimo y once de colegios públicos y privados. Con esta iniciativa se pretende acercar a los jóvenes al cine colombiano a través de un programa de 16 películas, diversas y de calidad, entre largometrajes y cortometrajes. Las historias tienen como protagonistas a jóvenes, quienes, como ellos, se ven confrontados en la vida por diversas situaciones que los retan, los transforman y los hacen diferentes.

Cultura BOGOTÁ

CINEMATECA DE BOGOTÁ

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES IDARTES

BOGOTÁ